

**Todos, y en muchas ocasiones, ante determinada actitud de un niño hemos comentado:**

**¡ES IGUAL QUE SU PADRE!  
¡SE PARECE A SU MADRE!**

— Cristina Santa-Olalla. Colegio Jesús María. Madrid —

### ¿A QUIÉN SE PARECE?

En estos parecidos hay sin duda una base genética, pero la relación ambiental ha influido definitivamente en la formación de estos comportamientos. Actualmente existen estudios realizados a gemelos idénticos, y por tanto genéticamente iguales, que al haber sido separados de pequeños por diversas circunstancias, han estructurado personalidades distintas. La razón estriba en las figuras familiares que han rodeado al niño y que han determinado su identidad posterior.

Voy a tratar de analizar de qué manera influyen los comportamientos —principalmente paterno / maternos— en el desarrollo de un niño, y qué pautas hay que seguir para utilizar positivamente esta influencia.

### DE TAL PALO, TAL ASTILLA

En una entrevista radiofónica realizada al conocido psiquiatra Juan J. López Ibor, el presentador le preguntó si consideraba que había educado bien a sus hijos. Respondió que no podía saberlo hasta que éstos a su vez educaran a los suyos; en la manera de hacerlo ellos, él podría ver sus propios errores.

Esto significa que quedamos configurados por una serie de influencias —fundamentalmente del ámbito familiar— que desde el momento de naci-



miento empezamos a recibir. Ese mismo bagaje es el que dejamos a nuestros hijos. Es decir, vamos a transmitir los mismos puntos de referencia de actuación que hemos asimilado de nuestros padres. Como es lógico, en este estímulo de comportamientos hay muchos elementos positivos, pero también elementos negativos, ya que los errores que han cometido con nosotros, generalmente los repetiremos con nuestros hijos.

Objetivar esa transmisión de comportamientos es muy difícil, y a veces imposible. Para hacer un balance de la educación de los hijos, es necesario

**«Vamos a transmitir los mismos puntos de referencia de actuación que hemos asimilado de nuestros padres»**

«ver los toros desde la barrera». Por ello afirmaba López Ibor que vería sus propios errores al observar cómo educarían a sus hijos.

Así pues, la imagen paterno/materna que se recibe es en gran medida la que se transmite, es decir, que se tiende a repetir con los hijos los fallos que han tenido con uno mismo. Esto es debido a la gran dificultad de analizar objetivamente la propia actuación como padres.

### CALLE SIN SALIDA

Podría dar la sensación ante lo expuesto, que estamos abocados a repetir errores sin posibilidad de evitarlo. Sin embargo es posible romper la cadena y educar a los hijos al menos un poquito mejor de lo que lo hicieron con nosotros.

Para ello, primero hay que conseguir la herramienta adecuada para romper el eslabón. La búsqueda hay que hacerla en uno mismo hasta estar seguro de que se está dispuesto para el cambio. Esto implica ser muy honrado a la hora de analizarse personalmente o en pareja, aceptando las propias limitaciones y reconociendo todo aquello en que se puede mejorar.

En segundo lugar, aceptar que los hijos van a tener una personalidad propia, sin caer en la tentación de modelarlos según la imagen de los propios ideales y de compensar las propias frustraciones.

Por último, persuadirse de que la mejor manera de ser buenos padres, es poner buena voluntad e interés en ello, pues esto es lo primero que van a percibir los hijos: el deseo de querer lo mejor para ellos de una manera desinteresada.

Hay que estar, pues, abiertos a cambiar de actitudes en orden a dar a los hijos lo mejor que se posee, pero siempre respetando la propia identidad.

### OBRAS SON AMORES, Y NO BUENAS RAZONES

Conozco el caso, y estoy segura que no es el único, de una persona que ha sufrido mucho por su miedo a los perros. Todo su interés era conseguir que sus hijos no tuvieran ese miedo. Al cruzarse en la calle con un perro, disimulaba, hablaba a sus hijos de las delicias de estos animales, e incluso les invitaba a

acariciarlos. Con gran decepción por su parte, sus hijos tienen miedo a los perros. La razón de este fracaso está en la forma como se aprenden los comporta-



***«Persuadirse de que la mejor manera de ser buenos padres, es poner buena voluntad e interés en ello, pues esto es lo primero que van a percibir los hijos: el deseo de querer lo mejor para ellos de una manera desinteresada»***

mientos: Los niños aprenden de lo que se les dice, lo que se hace, pero sobre todo, lo que se es. Y en caso de incoherencia prima la vida por encima de las palabras y de los hechos aislados.

Por tanto, si se habla a los hijos del sentido de la responsabilidad, pero ven cómo no se acude al trabajo con una disculpa; si se les inculca de palabra el valor de la veracidad, pero cuando llaman determinadas personas se les dice:

«dile que no estoy»; si se habla de respeto, pero abundan las disputas entre los padres, en estos casos, se está enseñando a ser irresponsable, a mentir y a no respetar. De nada vale fingir: si se desea evitar un determinado comportamiento, lo único razonable que puede hacerse es cambiar uno mismo, o al menos, si el niño tiene edad suficiente, reconocer ante él lo incorrecto de la actuación y el esfuerzo que se hace por corregirse. De lo contrario, estas formas incoherentes de comportamiento se aprenden y con frecuencia, no sólo de los padres, sino que este aprendizaje se ve reforzado por los hermanos que han asimilado las mismas formas de comportamiento y por los abuelos que continúan transmitiéndolas.

Hay que ser muy conscientes de que los niños aprenden básicamente por lo que habitualmente se hace a su alrededor; aprenden de la manera de estar en la vida y de reaccionar de los adultos en las distintas situaciones. La palabra tiene una misión muy secundaria en este aprendizaje.

### LO CONSCIENTE Y LO INCONSCIENTE

Los comportamientos vistos hasta ahora, como el de aquella persona que tenía miedo a los perros, son conscientes. De éstos, he tratado el modo de cambiarlos, o al menos, de dialogar con los hijos sobre ellos. Pero hay otra gran parte de comportamientos de los que no se es conscientes. De hecho ocurre a menudo que al hacer un comentario en un grupo sobre una determinada actuación de una persona, todos asienten excepto el propio interesado. La causa es que estos comportamientos se asumen de manera inconsciente y se repiten de forma automática. Consecuentemente son los más difíciles de cambiar. ¿Qué hay que hacer pues, para pasar de lo inconsciente a lo consciente?

Primero, estar abierto para reconocer y aceptar todo aquello a lo que uno se va sensibilizando. Este paso, no es un acto de voluntad de un momento; es un proceso de aceptación de uno mismo, y un trabajo de ir desmontando «vicios»

**«Hay que ser muy conscientes de que los niños aprenden básicamente por lo que habitualmente se hace a su alrededor; aprenden de la manera de estar en la vida y de reaccionar de los adultos en las distintas situaciones»**

heredados. Es lento, por tanto.

En segundo lugar, buscar caminos que ayuden en este proceso de pasar al nivel consciente los comportamientos inconscientes. Para esto, hay dos elementos muy valiosos: El análisis con la propia pareja y la observación del comportamiento de los hijos. En una actitud de mutua ayuda, es muy positivo el reconocimiento de las actuaciones inconscientes que pueden ser muy bien observadas por el otro elemento de la pareja. Sin duda aflorarán comportamientos que se han expresado en otras ocasiones, pero que no se han aceptado al no estar preparado para ello. También el observar el comportamiento de los propios hijos desde esta nueva perspectiva, puede hacer descubrir en ellos una serie de actitudes, que serán reflejo de la propia actuación. Aportarán nuevos datos a la manera de educar.

Si se consigue pasar al nivel consciente estos comportamientos, se ha logrado lo esencial. A partir de este momento, se empieza a actuar como con cualquier otro comportamiento consciente. La asistencia a una buena escuela de padres es una estupenda ayuda en este proceso.

### TRANSMISIONES DIRECTAS

En este apartado voy a tratar las transmisiones que podría denominarse «directas». Son las que de forma consciente o inconsciente intentan transmitir un valor, o por el contrario, evitan la proyección de lo que se considera un contravalor.

Cuando se desea inculcar en los hijos un comportamiento que es valorado, se trata de fomentarlo para que ellos lo asuman. Con frecuencia se insiste machaconamente de palabra, y se es excesivamente exigente en el cumplimiento de ese determinado valor. Esta persistencia, lleva a veces un rechazo consciente

o inconsciente. Ello hace, no sólo que no se asimile el valor, sino que se transmita un contravalor. En este caso también prevalece la vivencia de aquello que se desea transmitir, sin necesidad de expresar verbalmente su importancia o necesidad. La vivencia de los pares de estos valores, es el único método eficaz para el hijo de aprenderlos.

Por último, quedan por analizar aquellos comportamientos que no se desean transmitir por haber sido personalmente rechazados. Es corriente encontrarse con personas que, por haber tenido una educación excesivamente rígida, no la desean para sus hijos. En consecuencia actúan de forma totalmente opuesta a cómo lo hicieron con ellos. Es muy importante tomar conciencia de esta situación, ya que el ejemplo descrito, se podría pasar a una situación anárquica, en la que no existiera la mínima exigencia. El mismo caso podría darse en la situación contraria: ser excesivamente duro con los hijos por haber recibido una educación demasiado permisiva. O comportarse de manera absorbente por haber experimentado en la niñez una falta de atención...

La moderación y la ecuanimidad, son pues, elementos imprescindibles. Tanto el exceso como el defecto pueden hacer que se esté enseñando todo lo contrario de lo pretendido. Es necesario de nuevo en este caso, el conocimiento de los propios comportamientos y la objetividad en el análisis del propio bagaje aprendido.

**«Es corriente encontrarse con personas que, por haber tenido una educación excesivamente rígida, no la desean para sus hijos. En consecuencia actúan de forma totalmente opuesta a como lo hicieron con ellos»**

## CONCLUSIÓN

Todos los padres quieren lo mejor para sus hijos, y de hecho sólo este deseo y el amor desinteresado hacia ellos, es el punto básico del proceso educativo. Los hijos perciben perfectamente este esfuerzo por hacer bien las cosas. Y este «bien hacer» comienza por el respeto de la peculiar identidad de cada hijo.

Conviene, sin embargo, conocer cómo funciona la transmisión de comportamientos para enseñar aquello que se pretende, y no otra cosa. Hay que saber que en principio se transmite la imagen que se ha asumido de los propios padres. Si se quieren evitar los errores que han cometido con uno mismo, lo primordial es ser conscientes de ellos: el cambiar la propia actuación es —junto con el diálogo— la única manera de enseñar. Los niños aprenden «absorbiendo» del entorno que les rodea.

Dada la dificultad de ser objetivo a la hora de analizar la actuación como padres, es necesario contrastar con otras personas los propios comportamientos. La pareja y los hijos son los dos elementos imprescindibles en este contraste.

Por fin, añadir que como en casi todo, en el punto medio está la virtud. Es negativo un exceso de insistencia con el deseo de inculcar un comportamiento muy valorado. Es igualmente negativo evitar de manera extrema una cierta actitud. En ambos casos, el resultado puede ser el contrario al deseado.

Hay que estar abierto, en fin, al reconocimiento de las propias limitaciones y emprender el camino del cambio, para que la imagen que esos hijos hereden sea positiva, atractiva y les sirva de modelo de identificación.